

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA MERCED

AÑO 2008

Por Manuel Bascuñán Cobo

¡¡Buenas noches!!

Amigo Fernando, amigos concejales, amigo Jesús, amigos todos:

Cuando hace un tiempo me propusieron ser vuestro pregonero, pensé que tal honor debía de haber recaído en otras personas; pero es un reto que me halaga, y aquí estoy, agradecido por vuestra propuesta, para contaros parte de mi vida, la mayor parte diría yo, vivida en esta noble y leal ciudad a la que me asomé por primera vez allá por 1972.

Y como soy el pregonero de Huete, a partir de ahora, cuando diga Huete, me referiré también a Moncalvillo, Valdemoro, Caracenilla, Bonilla, Verdelpino, Langa y Castillejo. Son parte de Huete y también allí tengo amigos y familiares queridos.

Yo no viví el esplendor de la feria de Septiembre, cuando Huete era el centro de la comarca. Yo conocía esta ciudad de paso, viéndola desde el tren, o como una de las cabezas de partido que aprendimos en la escuela. Por aquel entonces, las fiestas se limitaban a unas competiciones deportivas que organizaba D. Pedro el cura; las funciones religiosas y poco más. Más tarde ayudé, en los ochenta, acompañando a los miembros del Ayuntamiento, a pedir dinero a los comerciantes para relanzar esta fiesta en honor nuestra Virgen; con su novena, su ofrenda floral, su procesión y misa solemne y otras actividades profanas, como toros, verbena, carreras populares, desfile de carrozas, actividades de Peñas, (yo formé parte de la Peña los Optimistas), y muchas actividades más, organizadas por distintas Asociaciones, como las Amas de Casa y , el Hogar de Mayores, el Palón , la Coral, el Coro y cuantas pedían ayudar, hasta llegar a ser, en la actualidad, una de las más completas de la provincia, las fiestas que nuestra querida Virgen de la Merced se merece.

Permitidme que con nostalgia os cuente mis vivencias en la escuela. Un seis o siete de septiembre, no recuerdo bien, de ese año mil novecientos setenta y dos, recién abierta la nueva escuela, subí la cuesta con la ilusión de quien por ser joven, va a comerse el mundo.

Yo tenía veinticinco años, y me encontré con Jacinto, Mercedes, Agustín y Alicia en plena madurez, pero también con Jesús, con Gregorio, con Abel, con María, con Gregoria, con Teresa, con Asunción, con Seve...., como era el más joven, el que llevaba aires renovados al colegio, me acogieron con tal agrado que pronto me encontré en la gloria.

Los primeros días viví en la pensión de Salmerón. Y luego en la casa de maestros de la calle de la Solana, compartiéndola con Serviliano, otro compañero, de quién sólo sé que se marchó a Pinto.

Vine soltero, aunque ya con novia formal, Pilar; y mis primeros amigos, Mariano y Valentín del Borbotón, Cruz, que trabajaba en el Zaragozano, la Choncilla, la Petri, el Maño, Isabel Grande, Paco el cura, la Dolo y otros me hicieron partícipe del encanto de esta ciudad y me inculcaron, hay que decirlo también, sus inclinaciones festivas.

Algunos de ellos asistieron a mi boda, un año después.

Compartí trabajo y ocio con ilusión. El mismo entusiasmo puse en ambas cosas, sí, al igual que he hecho toda mi vida: trabajar mucho por mis alumnos, y divertirme con mis amigos. ¡Ay, el tiempo de las partidas de billar en el Leis! De los vinos en el Metro, en el bar de Felipe, en el Chibuso... Del cine Crumog, de los bailes....; del quiosco, del relojero de la plaza, aquel que silbaba para llamar a su mujer...

Algunos de mis primeros alumnos fueron Evelio Buendía, Luis Sánchez, Riky, M^a Jesús Esteban Peña, Antonio Zamora, Goyo el de Bonilla; Fidel el del forestal de Valdecolmenas ; Domingo, de Valdemoro, Juan Antonio de Mazarulleque, y todos los que hoy tienen cuarenta y tantos.

Me río yo ahora cuando hablan del transporte escolar. Aunque las clases comenzaban a las diez, ¿saben lo que es esperar desde las ocho

de la mañana, en esta plaza, a la llegada de un autobús repleto de chicos y chicas? Y luego otro, y otro, y otro.... Y todo esto, con un frío que pelaba... Gracias a que estaba “El Foro”, y en su fragua, ya con la estufa encendida, charlábamos de cosas banales casi siempre hasta que subía a la escuela. Y allí, a jugar al fútbol, con chicos que hoy pueden ser abuelos.

La matrícula del colegio rondaba los quinientos alumnos, con clases de cuarenta o más; se comía en dos turnos, con el comedor repleto, y los maestros en el gimnasio. Hay que decir que no recuerdo si había turnos de vigilancia en el patio de recreo, pero de cualquier forma no creo que los alumnos hayan sufrido algún tipo de trauma. Había caídas, empujones y juegos alegres, que hicieron gente alegre, además de personas educadas en todos los sentidos. La mayor satisfacción de un maestro es ser saludado por sus alumnos cuando, al cabo de los años, estos ya son personas adultas y han tomado rumbos dispares. Y muchos de ellos, aún te hablan con cariño, se alegran de verte, y tú a ellos.

Fue un año de enamoramiento; de forma que, aún sabiendo que al año siguiente no seguiría en Huete, prometí volver en cuanto pudiese. Aquel verano me quedé aquí, dando clases particulares y casi inaugurando la piscina, lugar en donde Juanjo Serrano puede contar alguna anécdota conjunta.

De aquella primera experiencia en Huete, marché a Cataluña, a Sant Viçens dels Horts, en parte porque, al ser ya propietario definitivo, en el argot de los maestros, tuve que pedir destino; y en parte por “las permanencias”, de las que muchos se acordarán.

Nada más llegar, con mi coche matrícula de Cuenca, me crucé con otro con matrícula de nuestra provincia, y era... ¡Luis García y parte de su familia! El alegrón fue mutuo, claro.

Estuve siete años con aquellas gentes, muy buena gente en todos los sentidos. Me borraron algunos malentendidos que se dicen de ellos y me enseñaron algunos valores que aún conservo. Recuerdo que, a

los amigos catalanes, les pinchaba sanamente diciendo: ¡Vaya, la Virgen de Monserrat es morena como la de Huete y Cuenca.!

Al cuarto año de estar allí, me ocurrió algo que voy a contar porque tiene relación con esta ciudad. Todos los años, en el Concurso de Traslados, yo pedía solamente Cuenca y Huete. Un día, me dijo un compañero: “Manolo, te vas a San Clemente” ¿A San Clemente? ¡Yo no lo he pedido, no puede ser! Pues sí, era; allí estaba mi nombre y mi destino de trabajo. Al cabo de los años he conocido San Clemente y a sus gentes, estupendas, pero por aquel entonces..., pensé que no se me había perdido nada por allí. Fui a Madrid, me enseñaron mi documento..., y claro, fue un error mío, por lo que iba sin remedio a San Clemente. No sé si sabrán que un concurso de traslados es casi inamovible. Mover a uno supone mover a muchísimos más; en fin, es casi imposible. Pero se me ocurrió la idea de escribirle al Honorable Josep Tarradellas, sí, aquel de... ¡Ya soc aquí! A los dos días recibí una carta comunicando que seguía en San Viçens dels Horts. Bueno.... ¡no me hice del Barça porque...! ¡Pero, que alegrón! Por eso, y por sus gentes, que nos ayudaron cuando hizo falta, hablaré siempre bien de aquellas tierras.

Volví en el ochenta, ya casado y con mis dos hijos, y viví algunos años en las casas que hay encima del consultorio y más tarde, en La Solana. De todas ellas guardo recuerdos imborrables y la amistad de mis vecinos. Algunos antiguos compañeros permanecían aún, y otros, como Lourdes, Lali, Elia, Balbino, Romualdo, Sebastián, Gaby más tarde, Reme, Concha, Jaime, Ignacia, Marcelino y todos los demás me acogieron en el colegio como si llevase allí toda la vida.

Se vuelve al sitio que quieres con ilusión, con energías renovadas, con ganas de hacer cosas nuevas. ¡Y vaya si se hicieron! Con un equipo magnífico de compañeros de Ciclo, de los que destaco a Jacinto, Romualdo y Sebastián, hicimos que los alumnos de Huete fuesen la flor y nata de todos los Institutos, y no sólo en conocimientos; también en deportes y en educación. Yo daba francés.

Muchos de vosotros, antiguos alumnos y sus padres, recordarán los dos intercambios que hicimos con alumnos franceses. Lo hicimos sin alharacas, sin darle publicidad. Ahora vas al pueblo de al lado y destacan la noticia.

Aprendimos nuevas formas de vida, nuevas costumbres, (¿se imaginan que todos estuviésemos en la cama a las siete y media de la tarde?) Y conocimos nuevas gentes, a las que creo que enseñamos nosotros más a ellos que ellos a nosotros. Vimos Paris, subimos a la Torre Eiffel, andando, como Dios manda; vimos el circuito de Le Mans, El Louvre, El Museo Pompidou, Versalles..., todo lo que pudimos visitar. Algunos vieron y subieron al Metro por primera vez.

Y multitud de anécdotas. En el primer viaje, casi detienen en la frontera a Don Juan Carlos y a José Vicente Buendía por jugar en el puesto fronterizo de Hendaya, saltando y diciendo: “:Ahora en Francia, ahora en España, ahora en Francia...” Tuve que bajar, como responsable del viaje, y pasar vergüenza por ellos. El tren salió cuatro minutos tarde por ese incidente.

En el segundo viaje, cuando vinieron los chicos y chicas franceses, en Huete estábamos en plenas fiestas de Santa Quiteria. En casa de Jorge Paredes vino un chico llamado Pierre, cuya madre nos había advertido que su hijo era de costumbres muy estrictas, y que se acostaba cada día a las siete y media de la tarde, para luego madrugar. Pues bien, dando un paseo por la verbena con las profesoras francesas, me encuentro a Maruja, y me dice que está buscando a su Pierre..., ¡a las dos de la mañana! ¡¡ Qué pronto adquirió las buenas costumbres el dichoso Pierre!!

Ignoro si se seguirán conservando algunas de aquellas amistades, pero en el recuerdo de todos queda una experiencia única y gratificante.

Fui director del Colegio, cargo que desempeñé durante quince años. Mi mayor esfuerzo fue que los compañeros estuviesen contentos. Un maestro contento enseña bien: Y por aquel entonces, el maestro o

maestra que pasaba por Huete hablaba bien, en general, del cole y de sus gentes. Y deseaba volver, y algunos lo hicieron.

Yo siempre he dicho que si a un maestro o maestra le dicen: “Ahí tienes veinte chicos y chicas, hazlos personas de provecho. Dentro de unos años te pediré cuentas.” Y seguro que los hará personas; y los instruirá, y los educará... Aunque a algún alumno tenga que darle algún capón, que un capón no es pegar. Él mismo, su familia y la sociedad lo agradecerán más tarde. ¿Es que creen que los maestros no queremos lo mejor para nuestros chicos y chicas? Un amigo mío decía: “Antes, si aprobábamos nos compraban una bici. Ahora se la compran... ¡para ver si aprueban...! Y claro..., ahora sí que no.

Chicos y chicas, tened sentido de la responsabilidad, del esfuerzo en el estudio, de mirar al futuro y no al presente siempre. La historia de los pueblos la escriben día a día sus habitantes: hombres, mujeres, niños y niñas.... La vida es como una carrera de relevos. Los mayores, cuando acaban su carrera, ceden el testigo a los más jóvenes. En Huete, y en todas partes, siempre ha sido así....

Por eso os digo, chicos y chicas, que cojáis el testigo de vuestra historia con firmeza, porque si se os cae por torpeza o desgana, serán otros, por desgracia, los que escriban la historia de todos nosotros, la historia de Huete.

Durante esos años, asistí a la jubilación de los fueron muchos años mis compañeros: Jacinto, Mercedes, Agustín, Gaby, Lourdes, Lali, Reme, Abel, Concha, Jaime.... Encarna, la cocinera durante muchísimos años, y Teresa, la portera de toda la vida.

Hice todos los favores que estaban en mi mano hacer, y me fui con la satisfacción del deber cumplido, y agradeciendo la ayuda de mis compañeros de equipo directivo: Sebas, Romualdo, Hortensia, Angelines y Marga, que además, son amigos.

Y me habéis visto metido en muchos fregados: en la Peña Madridista, en el Optense Club de Fútbol, jurado de “catalimonás” una de las muchas actividades de las Amas de Casa, en días como éstos; he impartido clases de mantenimiento físico a personas del

Hogar de Mayores; me han editado un libro, en un acto conjunto con la presentación del vino Calzadilla, ¡¡Ahí es ná...!

Luego se jubiló Sebastián, vinieron los jóvenes, y Manolo era el más viejito, el padre de todos, al que hacían creer que aún era joven...

Algunos compañeros, fueron antiguos alumnos, como Ana Batanero, como M^a Luisa Olmedilla. ¿Se imaginan orgullo más grande?

No olvidaré jamás la jubilación que me hicieron los compañeros. Me devolvieron con creces el cariño que yo había tenido con ellos. Y continuó subiendo al “cole” porque me gusta, porque algunos de los que quedan son mis amigos y se alegran cuando voy, y yo con ellos.

Y me he quedado con vosotros. Porque, menos los dos metros de tierra que me han de cubrir cuando Dios quiera, aquí lo tengo todo. Aquí se han enamorado mis hijos, Marcos y Cristina. Aquí tiene mi mujer, Pilar su ambiente, su trabajo en el C.A.I. de Huete, sus muchas actividades de la Asociación de Amas de casa, sus buenas amigas.

Os tengo que decir que yo no me veía en el Centro de Mayores, porque creía que con mi vitalidad y por ser el más joven no iba a encajar bien. Y os confieso que estaba equivocado, muy equivocado.

Es un sitio estupendo, donde se hacen multitud de actividades y donde conoces de verdad y aprecias más que nunca a personas que antes saludabas con cortesía y sin más. Desde aquí os digo, compañeros, muchas gracias, y a seguir así o mejor. ¡Podéis contar conmigo!

Aquí tengo yo todo lo que me hace feliz: amigos, ocio, actividades, partidas de dados, (recuerdo a Isidoro) partidas de mús, de pocha, de brisca, de dominó..., Tengo mi cocinilla..., y todo lo que, repito, necesito para ser feliz.

Y además me he hecho hortelano, ¡quién lo diría! Mariano y Carmen me han dejado un trozo de tierra que trabajo lo mejor que puedo. Y hablo de la huerta como si fuese un entendido.

Y soy Voloptense, que es un honor.

Y ahora, queridos amigos os diré otra de las razones que me han hecho quedarme: Porque quiero a esta ciudad, creo en Huete, en su futuro. Porque lo conocí con tres mil ciudadanos y aunque los tiempos que corren dejan despoblados a muchísimos pueblos, hay que recuperar el antiguo esplendor de Huete. Los pueblos y ciudades que no se mueven, que no tienen iniciativas, los que se quejan de esto y lo otro sin hacer nada para evitarlo..., terminan casi muertos. Y esto no va a suceder, no lo permitiremos.

Yo escribí, cuando se fue mi buen amigo Félix Castellanos, lo siguiente:

*Si a un pueblo pequeño que evita el cataclismo
la gran ciudad le quita, le roba a los mejores,
el pueblo se hace pobre, y entre sus pobladores
se levanta una voz: ¿Por qué siempre es lo mismo?*

¡Basta de lamentaciones! Basta de lagrimeo fácil, de echarle la culpa de todo a tales o cuales. El pueblo que no prospera siempre se justifica echándole las culpas a esto o aquello. Hemos visto estos últimos años cómo Huete se despuebla y otros lugares aumentan su población. ¿Por qué en otros pueblos, a veces minúsculos, sí se consigue prosperar y no permanecen anclados?

Pues se va a conseguir, porque entre todos, vamos a tratar de educar a los jóvenes en el respeto a las personas y al mobiliario urbano.

Tal vez porque allí, ese pueblo que prospera, todos cuidan que su ciudad esté limpia y no les da vergüenza recriminar al que la ensucia.

Tal vez, porque allí, unas ruinas majestuosas de iglesia o convento, fueron reparadas para reconvertirlas en un edificio cultural o un Parador, todo para atraer visitantes. Con mucho esfuerzo, eso sí; pero pidiendo pesadamente a las Instituciones el apoyo financiero necesario. Ellos también tienen que hacer su esfuerzo, porque

recuperar edificios dignifica y prestigia a Huete, a Cuenca, a la Región, a todos.

El pueblo que quiere prosperar cuida lo suyo y lo valoran “...nuestro queso es el mejor del mundo, y nuestro vino, y nuestro..., y nuestra....

Y tal vez allí se publicita el pueblo, para que se oiga en radio, en prensa, en televisión..., porque Huete merece una página diaria, y muy pocas veces, aparte de las fiestas hay noticias felices de nuestra ciudad.

Tal vez, porque allí, teniendo una mísera ruina o un humilde museo lo pregonan a los cuatros vientos para que se conozca. ¿Qué harían si tuviesen El Cristo, La Merced, Guadalupe, La Ermita de Santa Quiteria, Atienza, El Museo Florencio de la Fuente, el Sacro, el Etnográfico....? Decidme, ¿qué harían si tuvieran lo nuestro?

Tal vez, porque allí, la idea de hacer de su pueblo una “Cittá slow” o ciudad tranquila, hizo que todos sus habitantes se removieran de su cómodo sillón y se pusieran manos a la obra para conseguirlo. Y Huete tiene ese proyecto, y Huete lo va a conseguir, y traerá turismo estable y reconocimiento nacional e internacional.

En el pueblo que prospera, sus gentes se alegran cuando alguien tiene una iniciativa de interés general, por disparatada que parezca, y no le ponen trabas o se mofan de su idea. ¿El día de la cangrejada? ¡Pues no es mala idea! Vendría mucha gente, y saldríamos en los medios de comunicación

Tal vez, porque en ese pueblo que prospera, los jóvenes tienen lugares donde realizar actividades educativas, a la vez que lúdicas y divertidas. Eso les quitaría de la cabeza algunas ideas descabelladas que llevan a cabo. Y los niños van a la escuela pensando que, aprendiendo, tendrán un futuro mejor, no importa la profesión que

elijan. (Cuando yo era joven, quería ser ebanista o médico. El tiempo me llevó por otros caminos, pero ya quería ser algo, prosperar)

Tal vez, porque allí se cuida a los maestros, y no se les critica delante de los hijos.

Tal vez, porque allí, los coches se aparcan donde deben hacerlo, y sin ruidos a destiempo; y no en mitad de la calle con los altavoces a toda pastilla.

Pues bien, ese pueblo o ciudad del “tal vez”, “...que prospera”, está aquí, está en nuestras manos; y se puede y lo vamos a conseguir. Yo me he quedado aquí para ayudar a hacerlo.

Porque peor estábamos cuando la lluvia benefactora salvó a sus moradores el día de Santa Justa y Rufina.

Porque vamos a tratar de que muchas de las personas que trabajan en bancos, oficinas, colegio etc., en vez de viajar, residan en la localidad y ayuden a engrandecerla.

Y vamos a intentar recuperar nuestro patrimonio, que la gran ciudad tomó prestado y ya nunca devuelve. ¿Por qué no exponemos aquí, en Huete, nuestro Cristo del Greco, nuestros restos romanos y árabes? Ahora tenemos capacidad para protegerlos.

Porque vamos a concienciarnos todos para que Huete sea una “Cittá slow”, una ciudad tranquila, donde vivir sea un placer, por su tranquilidad, por la amabilidad de sus gentes, por su entorno cuidado... Pues vamos a concienciarnos en tenerla limpia. Para que el visitante, después de comer y dormir bien, si se da un paseo pueda decir ¡Qué hermosa es esta ciudad!

Porque vamos a concienciarnos en defender lo nuestro a capa y espada; y como se dice, “haciendo patria” por donde vayamos. “Pues en Huete, tenemos unos quesos y un vino que ...”

Porque vamos a concienciarnos para tener las mejores instalaciones hoteleras. El programa PRODER va a renovar sus ayudas en Huete y comarca.

Porque un colectivo nuevo de personas de otras nacionalidades se han integrado magníficamente al trabajo y la vida en Huete, y haciendo amigos.

Porque el edificio del Cristo se está empezando a terminar; y su utilización posterior, como Museo, como lugar de Conferencias nacionales o internacionales, de Muestras, de Congresos etc., que para todo vale, hará de Huete un referente cultural que veremos reflejado.

Porque el Museo Florencio de la Fuente se va a ampliar con más cuadros y salas acordes a su grandeza.

Porque con las nuevas industrias de estos últimos años, y las que van a venir en el futuro con un nuevo polígono industrial, vamos a comenzar una época de pleno empleo en Huete.

Y nuestros jóvenes no se irán.

Porque el proyecto Fundación Huete Futuro, que es cosa de todos, y en la que todos nos vamos a involucrar, va a ser una realidad, y esta ciudad se relanzará como merece su historia. Estamos a un tiro de piedra de Madrid y Valencia, y con una buena programación, muchas personas pueden venir a Huete atraídos por un destino cultural extraordinario: monumentos, museos, conciertos, jornadas culturales y deportivas, ferias de artesanía, de alimentación, etc. Y aquí me quito el sombrero ante la Asociación Cultural de Huete y sus colaboradores por los conciertos que se han realizado este verano. ¡Una maravilla! Hay que repetir cada año y con toda la publicidad posible.

Porque, si se realiza lo que ahora sólo es un proyecto en el plano, la Aldea Jubilar de la Alcarria, y de la que oiremos hablar en el futuro, asistiremos a un nuevo renacer de Huete, y no envidiaremos vivir en otro lugar que no sea aquí.

Y porque espero que, a partir de ahora, cuando se cite a Huete no digan sólo: "...el pueblo de los dos barrios" No, antes dirán "... el pueblo donde da gusto vivir, por la amabilidad de sus gentes, por su entorno. ¡Y además disfruta de muchas fiestas, a cual mejor!"

Y porque el que tuvo, retuvo.

Y porque tenemos hombres y mujeres capaces de hacerlo, de hacer grande a esta ciudad.

¡¡Y porque sí o también, amigos!!

¡¡Buenas noches a todos!!

¡¡Viva la Virgen de las Mercedes y viva Huete!!